

# EL ESPÍRITU DEL GUERRERO

Txetxu Núñez

# EL ESPÍRITU DEL GUERRERO

**E**n el año 314 a.C., las legiones de Roma se preparaban para la batalla de Corbione que se avecinaba contra los eucos, lavinios, volsun y aurunci. Al mando de todas las legiones de Roma estaba el general Julio Octaviano, y al mando de los eucos, lavinios, volsun y aurunci, el rey Antium.

El rey Antium había sido elegido por todos los pueblos bárbaros para dirigirles en su lucha contra Roma. Era el único que podía llevarles a la victoria. Ya se había enfrentado innumerables veces a los romanos y en todas sus confrontaciones había demostrado ser valiente y un gran estratega. Todos los pueblos le respetaban y muchos le temían, siempre estaba acompañado de tres hombres que eran como su sombra: Magón, Aderbal e Hírum.

El rey Antium era un hombre alto y de complexión fuerte, su pelo negro le caía sobre los hombros, en su cara sobresalían sus ojos negros, pequeños y rasgados. Vivía con su gente, los eucos. Los demás pueblos: lavinios, volsun y aurunci vivían separados por razas con un jefe que les dirigía, pero en cuanto el rey Antium les llamaba, todos los pueblos acudían junto a él para luchar.

Entre los eucos había un joven guerrero que había luchado

algunas veces en las filas del rey Antium con valentía y arrojo, demostrando que no conocía el miedo. El rey se había fijado en él y un día le mandó llamar a su tienda.

Tanith se presentó ante el rey Antium.

- **Me has mandado llamar, dijo Tanith.**

El joven guerrero inclinó la cabeza ante su rey.

- **¡Sí!, dijo el rey Antium mirándole fijamente desde su sitial.**

Segundos después el rey Antium se levantó de su trono y se acercó a unos pasos del joven Tanith. Seguidamente empezó a andar a su alrededor para observarle más detenidamente.

Tanith por el rabillo del ojo veía a tres hombres armados en la entrada de la tienda. El más pequeño de los tres

era más alto y más fuerte que él. Los otros dos tocaban con sus cabezas en lo alto de la tienda.

Después de que el rey Antium quedó contento con lo que había visto, dijo:

- **Te he visto combatir contra los romanos con valentía, no te he visto retroceder ninguna vez. Me gustan los hombres que no retroceden ante el enemigo. ¡Te ofrezco un puesto entre mis jefes! ¿Qué dices?**

Tanith miró al rey Antium a los ojos y después de unos breves momentos, contestó:

- **¡Gracias por tu ofrecimiento!, pero tengo que cuidar de mi anciana madre.**

El rey Antium se sorprendió al oír el rechazo a su propuesta. Muchos hombres de su ejército hubiesen matado a su madre por un ofrecimiento como ese.

Después de unos momentos tensos, se volvió a oír la voz del rey:

- **¡Está bien!, cuida de tu madre, pero cuando ella muera ya sabes que tienes un puesto entre mis jefes.**

Tanith se dirigió a la salida de la tienda con la intención de alejarse de allí, pero Magón, Aderbal e Hirus le cerraban el paso. El joven guerrero se quedó mirándoles a unos pasos de ellos esperando que le dejaran salir. Pasaron unos breves momentos de tensión hasta que se oyó la voz del rey Antium:

- **¡Dejadle salir!**

Magón, Aderbal e Hirus se echaron a un lado y Tanith salió de la tienda sin mirar atrás.

- **¿Qué os parece ese joven?, se oyó la voz del rey Antium.**
- **En sus ojos no se veía el miedo, contestó Magón. Los hombres que no tienen**

**miedo pueden llegar a ser muy peligrosos.**

- **Estoy de acuerdo contigo, dijo el rey Antium, pero este joven guerrero es uno de nuestra raza.**

Poco después  
Tanith llegó a su pequeña cabaña.

- **¿Qué te quería el rey Antium?, preguntó Anaid, la anciana madre de Tanith.**
- **Quería que fuese uno de sus jefes, respondió Tanith.**
- **Eso está muy bien, dijo Anaid. Supongo que le habrás dicho que sí.**
- **¡Le he dicho que no!, dijo Tanith.**
- **¡Qué!, tú estás loco. El rey Antium puede mandar que te corten la cabeza por haber denegado su oferta.**

- **Pues ya ves que sigo teniendo la cabeza en su sitio, dijo Tanith sonriendo.**
- **Siendo uno de los jefes del rey Antium puedes conseguir muchas cosas, dijo Anaid.**
- **Ahora lo único que me interesa es que tú estés bien, que no te falte nada. Los jefes del rey Antium están durante mucho tiempo fuera del campamento, apenas pueden ver a sus familias.**

Anaid miraba a su hijo sin creerse que hubiese rechazado una oferta tan tentadora como le había ofrecido el rey, pero después de unos minutos dijo:

**- Mi hijo es el mejor hijo del mundo, piensa en su madre por encima de todo.**

Un día a media tarde cuando todo parecía estar en calma,



aparecieron en el campamento unos guerreros montados a caballo, uno de ellos abriendo la boca, gritó:

- **De parte del rey Antium. Todos los hombres que puedan empuñar un arma que vengan con nosotros. Los romanos están cerca de aquí. Cuando salga el sol lucharemos contra ellos.**

Todos los jóvenes y menos jóvenes corrieron a sus cabañas para coger sus armas. Tanith era uno de ellos, poco después se despidió de su madre.

- **¡Volveré en pocos días!, no te preocupes por mí.**

Anaid se abrazó a su hijo como había hecho otras muchas veces. Poco después el joven guerrero se unía a otros muchos jóvenes y menos jóvenes para dirigirse al lugar donde estaban congregados todos los guerreros. Pasó el tiempo, se pusieron en marcha y tiempo después seguían caminando a paso rápido hasta que llegaron a una explanada donde

había miles y miles de guerreros. Tanith se fijó en muchos de ellos, estaban por todas partes, vio: lavinius, volsun y aurunci. Allí estaban todos los pueblos de las montañas para luchar contra los romanos. Poco después se tumbó en la hierba junto a otros como él para intentar pegar una cabezada antes de la batalla, pero después de intentarlo durante un tiempo se dio por vencido, era imposible dormir con aquel alboroto. Las voces de unos y otros se levantaban para intentar oírse entre aquel ruido infernal. El nerviosismo que tenían los guerreros se había contagiado y el que más o el que menos estaba exaltado. La noche fue cayendo y las voces pasaron a ser susurros, eso favoreció para que algunos se pudiesen quedar adormilados durante un tiempo.

En cuanto salió el sol por el horizonte los cuernos empezaron a sonar estruendosamente. Los pocos guerreros que aún estaban durmiendo se despertaron sobresaltados. Tanith nada más despertarse empezó a comer un trozo de carne seca y otro de queso, tenía que alimentarse ahora que podía, no sabía cuando tendría la oportunidad de volver a

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

